

puesto por las instituciones jurídicas existentes, y jamás un hombre razonable excluirá de las causas de un derecho positivo la conciencia moral de la generación que le ha establecido.

Sucede también que durante el mecanismo económico, así limitado en su jugo por las ideas morales ya realizadas y codificadas, produce las consecuencias que esta coerción le permite; la conciencia moral de la generación presente vigila estas consecuencias; favorece las unas; contraría las otras; modifica el mecanismo que las engendra, y determina un estado económico muy diferente del que naturalmente se habría producido.

En Inglaterra, apenas el capitalismo floreciente acaba de manifestar sus resultados dolorosos para la clase obrera, cuando relatos, informes é investigaciones le denunciaron a la opinión pública y provocaron entre 1828 y 1832 contra las inhumanas tendencias del capitalismo una reacción sentimental, después, casi inmediatamente, una corriente «intervencionista» que, por múltiples restricciones legales, impidió al orden nuevo producir todas sus naturalezas efectos, o como diría Spinoza, realizar su esencia.

Se sigue de ahí que la moral, en la medida en que sufre la acción del estado económico, es efecto de un fenómeno complejo del cual ha comenzado por ser parcialmente la causa.

Tampoco ha de olvidarse que la moral sufre la acción de otros factores, y en particular de la ciencia. Una novedad científica, como el descubrimiento de que la Tierra no es el centro del mundo, o como la hipótesis que hace del hombre el último término de una inmensa evolución vital, explicable en toda su integridad por condiciones naturales, modifica forzosamente por sí misma, sin el concurso de causas económicas, la idea que los

hombres se forman de sus destinos y de sus deberes. Según que crean o no que el Universo ha sido creado para ellos por un Dios que los vigila y debe premiarles o castigarles, sus sentimientos o sus actos se orientan hacia fines sobrenaturales ó se apartan de esa orientación. Lo que se llama la crisis de la moral moderna es ante todo una crisis del pensamiento.

En resumen, los fenómenos que componen la psicología de la sociedad no se explican, a lo menos de una manera completa, por su estructura económica, pero las ideas morales, religiosas o de otra especie, son fuerzas originales que poseen sus leyes propias de desarrollo y cuyos efectos pueden ser profundamente modificados por las condiciones materiales de existencia de los hombres, aunque no provengan únicamente de esas condiciones. En otros términos, la civilización en sus partes espirituales es relativamente independiente de la economía, y si el materialismo histórico no percibe esta verdad, se debe a que confunde condición y causa.

«Si en las fábricas alemanas trabajaran negros o coolíes chinos—dice Menger,—jamás hubiera nacido en ellas una democracia socialista, ni aun suponiendo reunidas todas las condiciones previas del orden económico».

Bajo todo aspecto que se examine la cuestión, es preciso siempre volver a esta verdad: que un mecanismo dado de producción admite la posibilidad de relaciones muy diversas entre gentes que le poseen o le ponen en movimiento, y que no es él el que, entre esas relaciones diversas, determina la elección de las unas y no de las otras.

Conclusión: Sin desconocer la influencia del medio y la importancia de los medios económicos de acción, aun sin negar que las fuerzas morales tienen necesidad, para manifestar plena-

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.